

## QUEDARSE EN CASA

A todos los amigos que no puedo abrazar.

¿Quién me obliga a tal custodia  
cuando tengo en mis afanes  
jornadas inconclusas,  
que me obligan  
a irrumpir los caminos  
quejumbrosos?

¿Tú, pequeño y atrevido  
corpúsculo sin alma  
y sin cuerpo,  
esencia maldita por el dios  
de lo invisible?  
Mordiente bestia  
que acecha, embiste y asesina.

Quedarse en casa  
porque mis ojos no te ven  
y mis manos  
son incapaces de esquivar  
los venenos imposibles.

Quedarse en casa,  
contar las rendijas  
donde asoman las angustias  
y limpiar la soledad  
con el alcohol de las sorpresas.  
Mirar hacia la puerta y prohibir  
aunque me duela,  
la entrada de la luz,  
de las buenas y diáfanas sonrisas  
y de todos los oráculos  
que bendicen mi encierro,  
evitando que el pequeño,  
el malvado y atrevido

se cuele entre mi carne.

Quedarse en casa  
con Beethoven y con Mozart,  
Unamuno, Darío, Ronald y Julieta.  
Con un reloj colgando en la pared  
que me grita las horas  
y me advierte que la muerte me sonríe.  
Llorar, crear nuevas oraciones  
y recordar a los hijos que distantes,  
emulan con respeto mis hinojos.

He contado uno a uno los latidos  
jadeantes de mi encierro.  
He concluido los poemas que faltaban.  
Pero tengo atravesado entre mis pasos  
a ese verdugo que me acecha.  
Aun así, aprendí de mi abuelo y sus jornadas  
el luchar, el vencer,  
y t , pequeño atrevido,  
en mi casa no me puedes alcanzar.

**22 de marzo 2020**  
**Carlos Enrique Rivera Chacón**

## EL RENACER DEL OLVIDO

### REFLEXION

I

Todo se entregó al olvido.  
Los besos que llenaban el asombro,  
los abrazos que medían sonrisas  
y las manos que apretaban tratos  
sucumbieron  
ante la presencia crucial de un enemigo,

Todo cambió.  
La vida, los momentos, los abrazos,  
el destino y la sombra.  
Los besos que llenaban los antojos  
y las manos que apretaban la mirada.

La soberbia  
se partió en pedazos  
como jarrón de porcelana.

De rodillas  
el hombre implora piedad  
a su enemigo.

Enano, minúsculo,  
nanométrico.  
risueño.

La importancia del amor y la amistad  
se reprimió ante el acoso de la muerte,

y la sonrisa bestial del enemigo  
nos obligó a mover los solsticios del verano.

Las calles se llenaron de dolor  
fantasía y vana ausencia.  
Los cuerpos se apuñaron en la en las casas  
y el calor perdido renació.

Todo lo que otrora fue olvido,  
hoy renace al calor del enemigo.

Abril 10 2020  
Carlos Enrique Rivera Chacón

## LARGA ESPERA

### REFLEXIÓN II

Nos aislamos, sí,  
para unirnos en el concierto de la familia,  
donde las escaleras que conducen hacia los espejos  
estaban llenas de musgo,  
de sombras y olvido.  
Los árboles callan  
porque algunas hojas aún están durmiendo.

Hoy los retazos del poema hicieron llorar  
a los abuelos.

La sinfonía de las llamadas  
y un *te quiero mucho*  
los hizo volver sus ojos hacia amor.  
El pensamiento dejó de ser ego  
y volvió su mirada a los demás.

Las rojas lenguas del sol hoy se deshilan  
ante el volver a sentarnos juntos en la mesa.

Por ahí el río se desliza en el silencio  
y sobre el tejado enmohecido  
la lluvia entona su oda matutina.

Nos aislamos para unirnos  
en la enésima curva de la vida.

El enemigo detuvo al tiempo.  
Quien antes solo era  
un ser con gabacha blanca,

hoy recibe mil oraciones  
que llegan hasta el cielo de color graciosas.

El mundo cambia, se acomoda, medita.  
La ciencia levanta su voz  
y arrodilla al músculo económico.  
Lo que antes era fuerza, energía, discordia,  
hoy solo es un andrajo escondido y con miedo.

El abrazo está sobre la mesa,  
el beso sumido en la sonrisa.  
Cuando la sombra que nos humilla  
logre besar el cielo,  
la larga espera  
nos dará su abrazo.

Abril 13 2020  
Carlos Enrique Rivera Chacón

## DIFERENTES

### REFLEXIÓN III

La orquesta de las aves,  
libres como el pensamiento,  
llegó a nuestros oídos desde la ventana.  
Ellas, fogosas, plenas de libertad  
nos hicieron pensar en nuestro cautiverio,  
ellas las amigas de la naturaleza,  
nosotros los abusadores,  
los intocables, lo amos.  
Pero el nanoenemigo  
nos desvistió.

Reflexión sí, reflexión.  
El virus nos encuentra  
aunque nos ocultemos  
en los más negro de la sombra.  
Todo lo que destilan nuestros ojos  
huele a salud, a higiene personal,  
a mirarnos las manos  
y descubrir,  
que ahí podría estar, mirándonos,  
abierto a la carcajada maligna,  
antes de que un poco de jabón lo destruya.

¿Magia apocalíptica?

No.

La geometría de la palabra  
no se ajusta a esa realidad,  
el pensamiento se ha vuelto gris  
como marfil enmohecido.

Nuestros sueños encarnaron alas  
que hoy pesan y no nos dejan volar.  
La humanidad necesitaba esta vorágine,  
necesitaba la obligación de despertar,

podimos ser aves y hoy solo somos piedras.

Juntos sí,  
nueva palabra que la tecnología no reconoce,  
porque la mentira nos ha vuelto lentos,  
necios, codiciosos, avaros.

Hoy las ciudades tienen frío.  
Los mendigos alquilan sus aceras,  
sus recodos y escondrijos,  
pagando mil angustias por semana.

Pero el beso volverá.  
El abrazo tocará nuevamente la espalda,  
la mano extendida no tendrá virus  
y ese apretón será muy diferente...  
Lo acompañará un pensamiento:  
hoy somos diferentes.

Abril 17 2020  
Carlos Enrique Rivera Chacón

## EN CASA

Ocultos en la cóncava esfera de esta casa,  
están los muchos misterios  
en que estoy anclado.  
Los hijos. los retratos, las pinturas  
y el recuerdo de que estoy sumido  
en el cansancio de mi propia sombra.

En la casa,  
todos los cuartos están ocupados.  
Si la miseria tuviera manos  
sus dedos me harían trizas.  
¡Son mis hijos!,  
y no conozco sus detalles,  
esos símbolos que preceden al encuentro,  
al abrazo, el mirarnos a los ojos.  
el contarnos nuestras cosas,  
pues ahora, todos estamos en la casa.

Larga, con ocho sillas y llena de angustias,  
una mesa nos invita  
a tomarnos de las manos, cerrar los ojos  
y agradecer al Ser Supremo  
los alimentos y el encuentro.

Cuéntame. Palabra que el viento  
se había llevado anudada a sus pasos.  
Episodios lentos y mansos, que el océano  
de las prisas oscuras,  
convierte en claridad en estas horas.

Papá, mamá, perdón.  
Devuelvo la sonrisa, y disfruto su alegría.  
Las congojas que sudaba el mundo  
me envolvieron  
y la tarde y la noche

son misterios que hay que descifrar,  
Porque hoy todo tiene  
el mismo color de la mañana.

El nuevo cirio prendido por las manos  
es capaz de alumbrar hasta las luciérnagas.  
Hoy, esta unión que nos convoca,  
fue inscrita en la transparencia  
de lo que habíamos olvidado.

Hemos vuelto a declamar los versos  
que aprendimos en la mocedad,  
oír cantar a los hijos,  
escuchar al abuelo y sus relatos  
y disfrutar las recetas de la abuela.

Una pandemia me recordó  
que una casa,  
no es un lugar solo para dormir,  
es un santuario  
donde las noches largas del invierno  
y las mañanas agitadas del verano,  
me dicen, alto...  
hoy debes despertar.

Abril 18 /2020  
Carlos Enrique Rivera Chacón

## ABRUMADO

Las horas se divierten con el péndulo,  
porque ellas simplemente  
son tiempo desgastado.

Son las maléficas formas  
que me han estado venciendo cada noche.  
El encierro es una tormenta  
que me transporta hasta el frío,  
de las horas desgarradoras  
que gritan mi nombre  
como si fueran humanas.

El aire se volvió tan mío  
que he sido capaz de albergar  
su respiración en mi garganta.

Aun así,  
siento que el cuerpo se me deshace  
en hilachas de sopor y sufrimiento.  
Las noches se agitan en mis ojos  
como si fueran lágrimas por salir.

Si estuvieras aquí,  
oh fortaleza que me trajo al mundo,  
esas horas que se divierten con el péndulo  
serían minutos de olvido  
porque juntos las abrazaríamos.

Donde están las noches interminables,  
también está el pensamiento  
el cansancio y el reloj,  
tratando de descifrar  
la ecuación más oscura del encierro.

Las gubias me han permitido

moldear los pensamientos  
y forjar nuevas mañanas,  
mas no siempre la distancia  
es la vos que nos calla.  
Más allá de las criaturas irreales  
que mi mente transporta hasta el ocaso,  
está la puerta de mis ojos,  
que buscan las voces  
tratando de encontrar respuestas.

Pero cada pensamiento se estrangula  
en el vórtice de mi memoria,  
cada pregunta que me hago  
es un silencio que abraza.

Busco y no encuentro,  
pregunto y no hay respuesta.  
El tiempo descalzo  
nos es capaz de descifrar  
este encierro petulante.  
Los silencios me atraviesan  
los horcones de la paciencia,  
estoy desnudo de tiempo...  
mas voy a soportar.

Abril 20 del 2020  
Carlos Enrique Rivera Chacón